

PALESTINA: "EL AÑO QUE VIENE EN JERUSALEN"



Yasser Arafat.

CON su decidida y decisiva intervención en la crisis libanesa, Siria se convirtió de repente en el país árabe con más argumentos para arrojar sobre la inevitable mesa de negociación que tendrá que prepararse tarde o temprano. La entrada en liza del Ejército de Liberación de Palestina (ELP) a invitación del Presidente Hafez el Assad, que se reserva el privilegio de imponer un orden a la vez en nombre de la izquierda libanesa y de la Resistencia palestina, y con un pretendido asentimiento de los cristianos del Líbano, confieren al Jefe del Estado sirio, como futuro negociador del conflicto árabe-israelí, una fuerza sin igual y le prometen un papel singular y destacado en toda negociación.

La entrada del ELP en el Líbano no es necesariamente, y en contra de todas las apariencias, una intervención a favor de la izquierda libanesa o de la Resistencia palestina. Por el contrario, la presencia de este cuerpo armado constituye un factor moderador y potencialmente restrictivo de los movimientos militares y políticos de los fedayines, muy en particular del llamado Frente del Rechazo.

Existe —se hace necesario precisar— una neta diferenciación entre la Resistencia y las organizaciones comandos y el ELP. El Ejército palestino original data de los

años treinta y fue creado bajo la inspiración de un militar de origen libanés, Fauzi el Kaukji, que tuvo una participación destacada en la revolución palestina de 1936-1939 y en la guerra árabe-israelí de 1948. El ELP como tal desaparece en esa fecha para volver a resucitar en 1964, cuando fue creada la Organización de Liberación de Palestina (OLP).

con el nombre de fuerzas "Hittin"; en Iraq, "Kadissiah", y en Egipto (cuando aún conservaba Gaza), "Ain Jalut".

Estas unidades, dependientes de los Estados árabes anfitriones para su financiamiento, entrenamiento y encuadramiento superior, se fueron convirtiendo paulatinamente a la configuración política de cada país por separado.

Domingo del Pino

Desde entonces, su carácter se ha modificado en la medida en que cambiaron las coordenadas del conflicto. Hasta 1939, en efecto, los palestinos luchan por no verse obligados a abandonar su tierra y conservar a Palestina; después de 1948 combaten por regresar y recuperar a su país. Desde 1964, el ELP consiste en unidades palestinas integradas en los Ejércitos de los países árabes en beligerancia con Israel. En Siria se les conoce

Paralelamente, y desde 1968, fecha de la primera batalla de tipo clásico (la batalla de Karameh), que resultó en una estimulante victoria para los palestinos, el ELP se encuentra en permanente fricción con la dirección de la OLP y las organizaciones comandos.

En 1975, el brigadier Mosbah el Budeiri llamó abiertamente "aficionados" a los guerrilleros palestinos y expresó más o menos públicamente serias críticas contra Yasser

Arafat y la dirección de la OLP. En 1972, cuando la OLP proclamaba su intención de derrocar al Rey Hussein de Jordania, el brigadier Mosbah el Budeiri asistió en Amman, junto a otros altos oficiales jordanos, a un desfile militar conmemorativo de un aniversario más del trono hachemita. Las unidades que ahora intervinieron en el Líbano son las que llegaron a Siria procedentes de Jordania tras los enfrentamientos jordano-palestinos de 1970 y 1971 y las entrenadas por el propio Ejército sirio.

Diezmados y expulsados de Jordania, en incómoda asociación con la mayoría de los Estados árabes de la región, en verdadero equilibrio de muerte con los partidarios cristianos de extrema derecha del Líbano, la única batalla que no pueden permitirse los guerrilleros palestinos es contra Siria, su último apoyo político, o contra su ELP. La tendencia hacia la negociación que ganó rápidamente a los Gobiernos árabes después de la



En marzo de 1972, el Rey Hussein de Jordania dio a conocer su proyecto de Reino Árabe Unido, que preveía la creación de una Federación jordano-palestina bajo control de la corona hachemita.



La aceptación por Gamal Abdel Nasser del famoso Plan Rogers propiciaría el estallido de la guerra jordano-palestina. Sobre estas líneas, guerrilleros palestinos en Amman durante la guerra de 1970.

guerra de 1973, incluido el Gobierno sirio, dividió radicalmente a los palestinos. No extraña, pues, que los primeros choques del ELP y de la Al Saeka pro-siria, que le ayuda a restablecer el orden en el Líbano, hayan sido contra los periódicos portavoces del Frente del Rechazo.

Ese formidable poder discrecional que Siria se arroga sobre los guerrilleros palestinos resulta decisivo en momentos en que se reconoce que la clave para la solución del conflicto general reside en los palestinos mismos.

Egipto, a pesar de todas las importantes concesiones hechas, no logró mejorar su poder de disuasión con respecto a Washington. La inicial expulsión de los técnicos militares soviéticos en 1973 y la posterior y gradual limitación de la influencia política rusa, no le sirvieron para obtener el papel de interlocutor privilegiado de Estados Unidos a que aspiraba, ni la ayuda económica masiva que el país tanto necesita aún. El último acuerdo de separación de fuerzas en el Sinaí, que equivale al Tratado de no beligerancia que exigía Israel, le ganaron la oposición violenta de los palestinos y le indispusieron con Siria, sin mayores ventajas por su parte.

Los ricos productores de petróleo del golfo, una vez concluida la crisis que siguió a la guerra de 1973, que de pasada permitió la unión que ha llevado al cartel actual de productores, depusieron la militancia que parecía motivarles en los momentos álgidos del "embargo". Arabia Saudita emerge con su Rey Feisal como heredero natural del vacío de liderazgo árabe

dejado por Gamal Abdel Nasser. Después no ha ido más allá de solicitar de Washington una "política más equilibrada" entre árabes e israelíes. Bien es verdad que el Rey Jaled, gran aficionado a la ceterería e incómodo en su piel de Jefe de Estado, carece del carisma que evidentemente tenía entre los conservadores árabes su asesinado antecesor Feisal.

Ha sido Ryad quien más claramente definió en los últimos días su disposición a aceptar la existencia de Israel tal cual era antes de 1967 a cambio de una paz global.

En el caso de Argelia, Libia e Iraq se confirma que una solidaridad meramente ideológica no acompañada de una proximidad geográfica resulta, aunque estimulante, ineficaz. La reciente decisión del Rey Hussein de Jordania de reactivar la estructura antigua del Parlamento jordano, es decir, reintegrando a los representantes palestinos de Cisjordania, representa una vuelta al "statu quo" antes de la Conferencia cumbre de Rabat de 1974 y puede menoscabar los esfuerzos realizados por Argelia para ver reconocida a la OLP como "representante único y legítimo del pueblo palestino".

Desde principios de este siglo, en que se origina el conflicto palestino-israelí, a pesar de las guerras que periódicamente se producen y de las soluciones que se sugieren tras cada una de ellas, basadas en el equilibrio de fuerzas resultante, nada nuevo se ha propuesto seriamente para llegar a una solución. Desde los años veinte hasta el presente, las circunstancias han cambiado, pero las alter-

nativas que conllevan un mínimo de equidad siguen siendo ya sea la creación de un Estado binacional judeo-árabe que hoy parece descartada, la creación de dos Estados separados, uno judío y otro palestino pequeño, o la creación de un Estado palestino-jordano que vaya desde el río Jordán hasta las fronteras de Iraq, comprendiendo Cisjordania y Transjordania.

Por esta última alternativa ha intrigado siempre la Monarquía hachemita desde los tiempos del emir Abdallah, que en 1939 se alió con los nachachibis palestinos y que posteriormente, en la guerra de 1948, obtiene la Cisjordania, hasta el Rey Hussein, que se prepara hoy a actualizar su proyecto de Reino Árabe Unido presentado en 1972.

En lo que a palestinos e israelíes respecta, sin que exista indicación de que ninguno de los dos esté dispuesto a negociar directamente con el otro, cada una de las partes ha expuesto sus aspiraciones maximalistas, con la intención tal vez de hacer el mínimo de concesiones en una futura negociación global. Moshe Dayan, Golda Meir y recientemente Isaac Rabin han expresado sin lugar a dudas que para ellos los palestinos pueden perfectamente realizar sus aspiraciones nacionales dentro del Reino hachemita. Entre los palestinos, Nayeff Hawatmeh abogaba a principios del año pasado por el retorno a la fórmula del reparto propuesta por la ONU en 1947, como primera etapa. Se trata evidentemente de posiciones inaceptables para ambos en las condiciones actuales, pero destinadas tal vez a encon-

trar un término medio entre ellas.

En cualquier caso, las soluciones posibles habrán de situarse en los términos aceptados por los dos supergrandes y definidos en el comunicado de Vladivostok con el cual se clausuró en 1974 la entrevista Ford-Brejnev. Del comunicado parecía desprenderse que los supergrandes se hicieron concesiones mutuas en nombre de sus defendidos: Estados Unidos estaría dispuesto a aceptar la constitución de un mini-Estado palestino y convencer a Israel de la necesidad de facilitar su creación; a cambio, la URSS se comprometería a lograr de la OLP el reconocimiento formal del Estado de Israel dentro de las fronteras anteriores a la guerra de 1967.

Poco después de la reunión de Vladivostok venían los indicios de un lado y del otro. En una conferencia de prensa ofrecida en Beirut a finales de 1974, Igor Belaiev, redactor jefe del diario "Pravda" y portavoz oficioso del Kremlin, sostenía que en su opinión "los palestinos deben concentrarse en esta etapa en proporcionar los medios y modos para crear un Estado independiente. Cuando Yasser Arafat estuvo en Moscú el verano pasado —añadía—, las autoridades soviéticas le dijeron: apoyamos el establecimiento de un Estado palestino independiente".

Del lado norteamericano, el propio secretario de Estado, Henry Kissinger, ha sugerido que la condición para que Estados Unidos acepte a la OLP como interlocutor en una conferencia de paz es que ésta reconozca el derecho a la existencia de Israel dentro de "fron-



Con satisfacción.

Tissot es el reloj que más satisface a más suizos. ¡Y los suizos no son fáciles de contentar en materia de relojes! Por su calidad a buen precio, Tissot da siempre satisfacción.



Con toda confianza.

Usted puede contar con que su Tissot no le dejará en la estacada si emprende alguna hazaña deportiva, por muy dura que sea la prueba a que lo someta. Es un reloj suizo hecho para que dure y garantizado en 153 países.



Con elegancia.

Con un Tissot, la mujer no pierde nunca su derecho a la estética, combinado con su derecho a la precisión. Líneas y colores armonizan elegantemente con la alta calidad suiza Tissot.



Con alegría.

Viviendo su tiempo con una sonrisa. Disfrutándolo cada segundo. Sacándole el máximo rendimiento a la vida y a su reloj Tissot.

TISSOT



*Ref. Z 41431 Tissot-Stylist.
Extraplano, cuerda manual.
Caja de acero o chapada.*



*Ref. Z 44903 Tissot-Seastar.
Automático, calendario
e impermeable.
Caja y brazaletes de acero.*



*Ref. OZ 10779 Tissot-Stylist.
Cuerda manual. Caja chapada de oro
o cromada.*



*Ref. Z 39806 Tissot-Seven.
Automático, doble calendario
e impermeable.
Caja y brazaletes de acero.*

**Cómo vivir
a la hora Tissot.**

PALESTINA

teras aceptadas". La futura configuración política de ese Estado palestino es evidentemente otra cuestión que Kissinger descuida mencionar. Pero obviamente, y dado el desarrollo político de la OLP, Washington no estaría dispuesto a aceptar un Gobierno palestino controlado por los actuales jefes guerrilleros y dependiendo en gran medida de la URSS para su subsistencia política, militar y económica.

No se trata, de todas maneras, de una solución improvisada. La idea de crear un Estado palestino ha venido en muchas ocasiones al ánimo de los intelectuales árabes después de la "débacle" de 1948 y de los palestinos tras la guerra de 1973. El intelectual egipcio Ahmed Baha Eddin, redactor-jefe de la revista "Rose el Yusef", escribía después de la guerra de 1967: "La manera más importante de defenderse contra Israel, de revivir el problema de Palestina, es que Palestina exista. Nosotros los árabes, en vez de preservar lo que quedaba de Palestina como entidad única, resistente y exigente, lo hemos dispersado entre nuestras manos. Es necesario que vuelva a vivir un Estado que se llame Palestina porque la sola restauración del nombre de Palestina, y en tanto que nombre, tendría un inmenso efecto moral y por ende político".

En febrero de 1970 es el propio Gamal Abdel Nasser quien pone todo el peso de su prestigio ya tambaleante en la balanza y declara al periodista francés Eric Rouleau que la paz sólo es posible "si los refugiados palestinos obtienen el derecho a escoger entre su repatriación a Israel o ser compensados". En respuesta a una pregunta del periodista, Nasser reconoce que la aplicación de la Resolución 242 de noviembre de 1967 y su aceptación por los Gobiernos árabes, podría acarrearles a éstos problemas con los palestinos. "Estamos, sin embargo, firmemente decididos a hacer frente a toda eventualidad", afirma luego. Unos meses después acepta el famoso Plan Rogers, que no es más que una versión retocada de la Resolución 242. Esa actitud egipcia propicia el estallido de la guerra jordano-palestina.

Dejando a un lado la oportunidad política de estas declaraciones, justo es reconocer que los árabes han recorrido un largo camino desde que en 1948, poco antes de la guerra, el primer ministro sirio, Jamil Mardan, declarara: "¿Armas? Basta con que los cuarenta millones de árabes que somos nos armemos de bastones para arrojar al mar a todas esas bandas sionistas". Esa prepotencia inconsciente no es más que la consecuencia de las leyendas de más de trece siglos de edad que hablan del glorioso



El Rey Jaled carece del carisma que tenía entre los conservadores árabes su asesinado antecesor, Feisal.

pasado de las conquistas árabes, pero que reflejan un total desconocimiento de las condiciones reales. Ellas propician la aparición del mito del pequeño David rodeado del enorme Goliat: la realidad es que cuando la guerra comienza, Israel cuenta con sesenta y cinco mil soldados y los árabes tan sólo con treinta y tres mil quinientos. Más de veinticinco mil soldados israelíes tienen una probada experiencia adquirida en la segunda guerra mundial. Los árabes son las víctimas de cuatro o cinco regímenes corruptos, y obedecen a cuatro o cinco mandos distintos, cada uno de los cuales hace la guerra por su cuenta.

Cuando el Presidente tunecino Habib Burguiba afirma en 1974, "con todos los respetos por el Rey Hussein", que los palestinos deben constituir un Estado en la Cisjordania ocupada por Israel y en la Transjordania de la corona hachemita, "pura invención del colonialismo británico", todos se asombran. La idea, sin embargo, está en la mente de muchos y en todo caso claramente formulada por el citado Baha Eddin, que escribía: "... es necesario que vuelva a existir un Estado que se llame Palestina. Ese Estado agrupará a Jordania, con sus dos orillas, Este y Oeste, del río Jordán, y el sector de Gaza. Es decir, todo lo que queda de Palestina junto a lo que ha sido llamado Transjordania y que en el pasado formaba parte de Palestina".

La idea en sí ha sido debatida por la OLP tras cada crisis importante. En un informe interno posterior a las primeras batallas jordano-palestinas de 1970, el Frente Democrático expresa: "... la idea del Estado palestino es debatida como parte de una solución política. Antes eran solamente los palestinos reaccionarios, Jabaris, Canaan, Chehadi, Faruki, los que hablaban de ella. Ahora todos los círculos internacionales hablan de

esa solución: norteamericanos, británicos y, a pesar de sus divergencias, los soviéticos. Lo mismo ocurre con los Estados árabes. Lo más grave es que la ofensiva de septiembre (de Jordania contra la Resistencia) ha hecho que amplias capas de nuestro pueblo estén dispuestas por primera vez desde 1948 a aceptar la idea de un pequeño Estado palestino para escapar al poder hachemita bárbaro".

En marzo de 1972, el Rey Hussein de Jordania da a conocer su famoso proyecto de Reino Árabe Unido, que prevé la creación de una Federación jordano-palestina bajo control de la corona hachemita en Transjordania y Cisjordania, cuando éste sea devuelta por Israel. Es el Frente Democrático de nuevo quien afirma que no basta que la OLP rechace esa propuesta, sino que es necesario que ofrezca al pueblo palestino una alternativa. En agosto de 1973, Nayeff Hawatmeh expone en la revista *Al Horriya*, de Beirut, su proyecto de establecer un Estado palestino democrático en ambas orillas del río Jordán, como etapa intermedia hacia la solución total del problema palestino.

La guerra de octubre de 1973 introduce un cambio radical en las premisas del conflicto. La perspectiva de una solución política impuesta lleva a Al Fatah y Al Saeka a solidarizarse con las tesis del Frente Democrático y se propone la creación de un Poder Nacional en Gaza y Cisjordania. Esta proposición, recogida en un documento de trabajo, es sometida a principios de 1974 al Consejo Central Palestino conjuntamente por el Frente Democrático, Al Fatah y Al Saeka.

El Frente Nacional de los Territorios ocupados, formado por la Resistencia Palestina en Cisjordania con respuesta a los intentos israelíes de crear una "tercera fuerza" palestina equidistante de Jordania y de la OLP y adicta a Tel-Aviv, acoge con entusiasmo la idea e invita a la OLP a unirse y participar sobre esa base en la proyectada Conferencia de Ginebra sobre el Cercano Oriente.

Las opciones desde entonces no han variado, aunque se hayan formulado con palabras nuevas. El veto de Estados Unidos a la Resolución del Consejo de Seguridad que proponía la constitución de un Estado palestino tal vez deba interpretarse como el deseo del Departamento de Estado, y en particular de Henry Kissinger, de conservar el liderazgo de las negociaciones y capitalizar los beneficios de un eventual compromiso. Con la influencia recién adquirida sobre la Resistencia palestina, Siria está en mejores condiciones que nunca de negociar la devolución del Golán. En cuanto a los palestinos, parece que su suerte dependerá una vez más de coyunturas parcialmente ajenas a su causa. ■

Alianza Editorial

El libro de bolsillo

Bertrand Russell
La evolución
de mi pensamiento
filosófico

LB **605, 160 pts.

Ensayos filosóficos
LB 116, 80 pts.

Theodor W. Adorno
Filosofía
y superstición
LB 397, 80 pts.

José Ferrater Mora
Cambio de marcha
en filosofía
LB *497, 120 pts.

La filosofía actual
LB 168, 80 pts.

Antonio Labriola
Socialismo y filosofía
LB 218, 80 pts.

Herbert Marcuse
Razón y revolución
LB ***292, 200 pts.

Karl Marx
Manuscritos:
economía y filosofía
LB 119, 80 pts.

Ramón Xirau
El desarrollo y la
crisis de la filosofía
occidental
LB **595, 160 pts.